

Dr. LUIS OSVALDO ROGGI

El tema central de esta Reunión, que es el resultado de comunicaciones profesionales entre algunos de los centros del PREDE y países participantes del programa, junto con la Secretaria General, recoge preocupaciones que están presentes en América Latina y el Caribe, en el pensamiento de los estudiosos del fenómeno educativo así como entre los responsables de la conducción de los sistemas educativos. Se trata de la problemática que resulta del funcionamiento de la educación institucionalmente formalizada, en los grupos poblacionales que presentan mayores carencias económicas y sociales, así como de aquellos que participan de culturas significativamente diferenciadas de las llamadas culturas nacionales.

No debe sorprendernos esta preocupación actual por el funcionamiento de los sistemas educativos en los grupos más necesitados o menos favorecidos en la distribución de los bienes sociales; la atención del Estado por la educación, que está en el origen, y en la organización de los sistemas educativos en nuestro continente, respondió a las mismas inquietudes. Efectivamente, para la educación de los grupos privilegiados de las colonias, en la primera época de los Estados nacionales, existían instituciones eficientes. Había que crear instituciones educativas al servicio de la promoción

de los grupos criollos que carecían del instrumento de la educación

formal para asumir mayores responsabilidades en la conducción política. Así hoy, cuando los sistemas educativos, a pesar de todas sus carencias, han demostrado ser eficientes para la asunción y fortalecimiento de responsabilidades políticas y sociales por parte de los actuales grupos altos y medios, son los sectores pobres, marginados de los beneficios sociales y económicos los que concitan la atención de los profesionales de la educación, de los conductores políticos y de los funcionarios.

Este tema de nuestra Reunión, entonces, es a la vez actual para especialistas, académicos y funcionarios porque los desafíos que el mismo presenta se refieren tanto a la comprensión del fenómeno educativo y sus relaciones con la cultura y el funcionamiento de las sociedades como también con la administración de los sistemas educativos.

De diversas formas y en diversos momentos este tema de la pobreza y la educación será tratado por nosotros y el resultado de nuestros trabajos en esta semana intentará formular algunas respuestas. Para ello, la finalidad de esta presentación no es tratar el tema en una forma sustancial y exhaustiva sino

*** Ponencia presentada en la Reunión Técnica en Innovaciones Curriculares en Educación Básica; del 4 al 8 de marzo de 1985. Washington, D.C.

plantear algunas de los interrogantes más importantes que se presentan dentro del mismo.

A. En el campo del planeamiento y la administración de los currícula, hoy, el enfoque generalmente aceptado se sustenta sobre la necesidad de una relación funcional entre la realidad socio-económica y cultural de los grupos atendidos y los contenidos y métodos, en todos los niveles y modalidades del sistema educativo. Este ha sido el resultado de una larga reflexión teórica y de experiencia en funcionamiento que muestran la irrelevancia de contenidos rígidos, válidos no importa para qué cultura y de situación social, o de medios universalmente utilizados. Hoy sabemos que la relevancia de los contenidos y la funcionalidad de los métodos depende de que tanto éstos como aquellos se fundamenten en un conocimiento cierto del contexto social y cultural en que deben funcionar. Pero ¿qué tipo de información sobre esas realidades sociales o culturales es necesaria para diseñar un cierto currículum? ¿Qué preparación profesional tienen los curriculistas para utilizar la información que, supuestamente le entregarían economistas, sociólogos o antropólogos? ¿A qué niveles se daría la comunicación entre el conocimiento económico, sociológico y antropológico y la práctica pedagógico-didáctica en función de lo anterior? El estudio socio-económico y antropológico, ¿qué nivel de desagregación debería tener? ¿Bastará que el conocimiento del funcionamiento de las sociedades nacionales y sus componentes culturales? ¿Será suficiente el estudio de comunidades de base?

B. En un plano socio-cultural, hoy pocos discuten la necesidad de que los padres de los alumnos y aún otros grupos de las comunidades participen activamente en la educación formal. Las experiencias que conocemos y algunas de las obras de los especialistas más prestigiosos, nos presentan algunos interrogantes. ¿Quiénes participan y en qué? ¿Solamente los padres de los alumnos? ¿Qué tipo de participación tendría el resto de la comunidad? ¿Sería diferente de la que deberían tener los padres de los alumnos? ¿En qué tipo de materia intervendrían? ¿En la selección de los contenidos? ¿En la utilización de determinados métodos didácticos? ¿Cómo participaría la comunidad y/o los padres? ¿Mediante instituciones como consejos de padres, asociaciones cooperadoras? ¿Participarían de las reuniones de los docentes cuando éstos preparan contenidos y materiales?

¿Participarían de las clases haciendo contribuciones en los temas? ¿Cuál sería la tarea de los docentes en la promoción y seguimiento de estas actividades de participación? Estas actividades de participación de las unidades de base en el funcionamiento de las instituciones escolares ¿sustituirían o acrecentarían la función de intervención que ya tienen o deberían tener otros organismos populares (partidos, sindicatos) en la discusión y sanción de la política educativa?

C. En un plano cultural y político hoy es generalmente aceptado, que los llamados grupos culturalmente diferenciados, para ser más específicos, los grupos indígenas, tienen derecho de disponer de una

educación acorde con las tradiciones culturales de sus pueblos. En este sentido en los últimos diez años se han dado varios pasos adelante incluso en varios países tradicionalmente partidarios de la uniformidad curricular a nivel nacional. Pareciera que hoy la discusión está centrada no tanto en la legitimidad o conveniencia de subsistemas diferenciados para la educación básica y preescolar según los diferentes grupos étnicos y culturales sino en cómo es posible lograr esto. También aquí algunas preguntas parecen importantes:

Puesto que el principio general en los países es asegurar para toda la población la mejor educación factible, ¿cómo asegurarse de que los subsistemas educativos que se formarían respondiendo a las diversas culturas internas a cada país, darían como resultado productos educativos de similar nivel de calidad a la vez que respetuosos de los valores tradicionales? Siendo que un desafío a todo el sistema educativo actual a los países subdesarrollados es atender la angustiosa brecha entre la preparación científico-técnica de los países centrales y la que se recibe en las escuelas de aquellos otros económicamente dependientes ¿qué se está haciendo, específicamente, en los currícula de ciencias y matemáticas para que las diversificaciones curriculares permitan lograr el mejor resultado posible con niveles similares para toda la población estudiantil? Por otra parte, al disponerse hoy de información suficiente sobre el conocimiento científico logrado en el pasado por las grandes culturas precolombinas, luego por mucho tiempo igno-

rado, ¿qué se ha hecho, especialmente en los currícula de ciencias y matemáticas, para incorporar ese conocimiento a la educación común de tal manera que no solamente haya una educación curricular que recoja tradiciones y valores sino también la incorporación de un conocimiento del mundo sensible, hasta ahora desconocido?

D. Los problemas anteriormente citados hacen referencia a la relevancia de la educación con respecto de los grupos sociales, económica o culturalmente diferenciados. Indígenas, campesinos y marginados urbanos presentan características particulares frente a la educación, pero comparten una categoría económica y social que los identifica dramáticamente: entre ellos están casi todos los pobres de nuestras sociedades. Cuando así se piensa no se hace referencia a los casos individuales de pobreza como resultado de determinados procesos en determinadas familias o individuos, sino a la pobreza como un fenómeno estructural resultante de la desigual distribución de la riqueza, lo cual, en sociedades como las nuestras parece ser una característica general.

La pobreza como fenómeno estructural que afecta a grandes grupos poblacionales ¿debería ser tenida en cuenta por los sistemas educativos de alguna forma? ¿Es que los contenidos, los métodos y la organización de los métodos escolares debería cambiar según el nivel socio-económico de los estudiantes que se atienden?

Parecería que la organización de los sistemas educativos no responde

a las características sociales y culturales de las poblaciones más pobres o carenciadas. ¿Cuáles son esas características de los sistemas educativos que funcionan "bien" para las clases altas y medias pero no para los grupos que están en la base de la pirámide? Estos procesos de participación que deberían tener vigencia en los sistemas educativos, ¿se dan en los grupos menos carentes? ¿Con qué resultados? ¿O es que la participación aparece como especialmente importante o necesaria para la educación de los sectores populares? ¿Cómo hacer para que la educación pública, con los cambios que necesita para adecuarse a las diversas realidades socio-económicas o culturales llegue a ser un instrumento de promoción social tal como la quisieron los organizadores de nuestros sistemas?

Los sectores populares, que en el contexto de este tema podríamos llamar los sectores pobres, viven un actual proceso trascendental para el logro de su promoción y fortalecimiento en el contexto de las sociedades nacionales. En el marco de esos procesos de cambio social que afecta a todos los países, especialmente en nuestra región, hay fuertes muestras de organización y militancia de los grupos populares que aceptan cada día menos el paternalismo o la marginación y que están dispuestos de diferentes formas a asumir sus propias responsabilida-

des socio-económicas y políticas. En ese procesos las instituciones educativas, su organización, los contenidos con que trabajan, los métodos que utilizan y su personal en función docente ¿tienen alguna función específica que cumplir? ¿Cuál sería ella y si hubiera experiencias, cuál es su perspectiva?

Las interrogantes arriba enunciadas son algunas, quizás las más significativas alrededor de un tema de suyo, muy amplio y complejo.

Siendo esta presentación la que trata de ubicar el tema en el centro de esta Reunión quisiéramos que ahora los participantes, nos refiramos a ellas como una manera de poner en común las inquietudes que traemos y como una manifestación de la voluntad de todos para que la Reunión nos ayude a responder, aunque parcialmente, algunas de ellas. Quizas lo importante, para que quede claro en este momento, es que esta Reunión parta de la convicción generalmente aceptada de que la educación debe responder más específicamente a las condiciones particulares de los diversos grupos humanos. Que debe ser un instrumento de su desarrollo y no una manera de uniformar lo que, naturalmente, es rico y diverso. El desafío para la Reunión es dar un paso más, esclareciendo, las diversas posiciones, las interrogantes y mostrándonos algunos caminos de respuestas.